

# EL INVESTIGADOR.

*Para instruirnos tenemos mas necesidad de investigar  
que de juzgar:*

*Así nos acercaremos por grados á la verdad. "Droz.*

N. 29.

MONTEVIDEO 1.º DE MAYO DE 1833.

•1½ Rs.

## AVISO DE LOS EDITORES.

Este papel se publica por la Imprenta de la Independencia en las tardes de los días Miércoles y Sábado de cada semana: se vende en el mismo establecimiento, Calle de San Sebastian N.º 37; en el Muelle, casa de D. Manuel Gradin, y en la tienda de D. Juan Gard Calle de San Pedro N.º 150.

## INTERIOR

### MISION DEL SR. GUIDO.

La noticia del nombramiento del Sr. General Guido, para celebrar en calidad de ministro plenipotenciario, el tratado definitivo de paz entre la República Argentina y el Imperio del Brasil, sumamente plausible, para los que están penetrados de las relevantes calidades que adornan al Sr. Guido, ha sin embargo dado lugar á dos cuestiones de sumo interes. 1.º ¿Ha llegado la época, en que segun la Convencion Preliminar, debe celebrarse el tratado definitivo de paz? 2.º ¿El Gobierno de Buenos Aires, antes de verificar el nombramiento de su plenipotenciario, debió invitar á la República Oriental, á tomar parte en el tratado definitivo por medio de un ministro convenientemente autorizado.

La primera cuestion ha sido resuelta negativamente por el Sr. Editor del Universal. Segun él, el tratado definitivo de paz no puede concluirse en la actualidad, sin faltar á lo que dispone el artículo 10 de la Convencion Preliminar: "en que se indica la época en que aquel tratado debe te-

ner lugar, que és cuando cese la proteccion acordada al Gobierno legal del nuevo Estado por las altas partes contratantes, á saber, á los cinco años despues de jurada la Constitucion que el se diere; y no á los cinco años de su independencia, pues en este caso cesaria la proteccion que por el artículo 10 se hace estensiva á los cinco años, despues de pasada la Constitucion, en el caso que su tranquilidad fuese perturbada por la guerra civil: plazo que está todavia algo distante."

A nuestro modo de ver el Sr. Editor (1) del Universal se equivoca notablemente en su juicio. La Convencion Preliminar no señala la época del tratado definitivo, para 5 años despues de jurada nuestra Constitucion. Y sí se atiende al espíritu del testo del artículo 17, el nombramiento de plenipotenciarios debió hacerse inmediatamente *despues del cange de las ratificaciones*. (2) El artículo 10 nada previene á este respecto; y en esta cuestion es impertinente y de ningun valor su cita. (3) El artículo por último confirma lo

(1) N.º 1,112 del Universal.

(2) *Despues del cange de las ratificaciones*, ambas altas partes contratantes *tratarán* de nombrar sus respectivos Plenipotenciarios para ajustarse y concluirse el tratado definitivo de Paz, que debe celebrarse entre la República de las Provincias unidas y el Imperio del Brasil. Art. 17 de la Convencion Preliminar de Paz.

(3) Siendo un deber de los gobiernos contratantes auxiliar y proteger á la provincia de Montevideo, hasta que ella se constituya completamente convenientes los gobiernos en que si antes de jurada la constitucion de la misma provincia, y cinco años despues, la tranquilidad y seguridad fuese perturbada dentro de ella por la guerra civil prestarán á su gobierno legal el auxilio necesario para mantenerlo y sostenerlo. Pasado el plazo expresado,



que decimos, de un modo claro é indudable. "Si las altas partes contratantes no *llegasen á ajustarse en el dicho tratado definitivo de Paz* ect. „no podrán renovarse las hostilidades entre la República y el Imperio, *antes de los cinco años estipulados en el artículo 10* ect. Aquí se supone una guerra, consecuente al no ajuste del tratado definitivo; pero las hostilidades no podrán renovarse antes de los cinco años, estipulados en el artículo 10. Se especifica, pues, que el tratado definitivo pueden ser antes del cumplimiento de los 5 años, de un modo mas claro que la luz del medio día. El Gobierno Imperial, como el nuestro, han hablado siempre bajo este concepto. "Me fué contestado por el Ministro, que el Gobierno Oriental puede, obtenido el *accesit* del de Buenos Aires, proceder sin detención á nombrar los plenipotenciarios, que han de representar los derechos é intereses de esa República en el tratado definitivo" (4) "Contéstese que el Gobierno, no luego que halla obtenido el hallanamiento del de la República Argentina, procederá al nombramiento de plenipotenciarios que han de representarlo." (5) Así se espresaron nuestras autoridades y el Gobierno del Brasil, no cinco años después de la Convención preliminar, sino ahora tres años, cuando recién habian traseursado dos.

¿Bajo que principio deduce el Sr. Editor del Universal, que verificado el tratado definitivo de paz, cesará la protección que el artículo 10 nos acuerda? El tratado definitivo nada mas importa "que la confirmacion de los preliminares de paz, que son aquel *ensayo ó bosquejo* de un tratado que *encerrando* los artículos principales del ajuste que se tiene intencion y deseo de concluir "debe servirle de base." (6) ¿Hay en esta definicion algo que pueda autorizar las aserciones de nuestro colega? El Gobierno de Buenos Aires,

cesará toda la protección que por este artículo se promete al gobierno legal de la provincia de Montevideo: y la misma quedará considerada en estado de perfecta y absoluta independencia id. artículo 10.

(4) Nota de nuestro enviado cerca de la Corte del Brasil D. Nicolas Herrera, fecha 22 de Marzo de 1830.

(5) Decreto del ministro Giró.

(6) Martens Lib. 1 pag. 109.

segun lo que hemos espuesto, nombrando al Sr. Guido ha cumplido con deber sagrado y á que quizá no atendió antes, ha causa de las contiendas domésticas que han dividido la República. Una critica infundada es peligrosa; y los que escribimos para el público debieramos poner mucho cuidado en evitarla.

2.ª Cuestion: ¿el Gobierno de Buenos Aires antes de verificar el nombramiento de su plenipotenciarios debió invitar á la República Oriental, á tomar parte en el tratado definitivo por medio de un ministro convenientemente autorizado?

Nada mas en el orden que este paso primordial: elevada nuestra patria al rango de nacion, constituida y arbitra de su suerte, tiene un derecho innegable para pretender concurrir al tratado definitivo, por medio de un enviado. La posesion de la antes provincia, fué el objeto de la guerra entre las potencias contratantes: se tranzó la cuestion, constituyendonos Gobierno libre: y el tratado definitivo no puede tener otro objeto que nuestro arreglo gubernativo, que el definitivo señalamiento de nuestros limites, y que el grado de importancia política que sostendremos en adelante. ¿Y que mas justo, que el que un ministro Oriental asista á esas deliberaciones? ¿Que mas útil á los negociadores, que tener cerca de sí una persona suficientemente instruida, que los informe en las dudas ó cuestiones, que puedan suscitarse con respecto á nuestro arreglo ó á nuestras relaciones? ¿No tenemos derecho, ademas, á vijilar sobre las desiciones de dos poderes, que se ocupan de nuestra suerte? La justicia y el derecho de jénes, universalmente admitido, están conformes con estas aspiraciones. El Gobierno del Brasil, convencido de esta verdad, segun se ha visto en la nota que hemos transcripto en otra columna, nos lo acordó; y la República Argentina prometió co testar á nuestra solicitud, *tan luego como recibiese algunas noticias de su comisario en Rio Janeiro, concerniente á prevenciones y ordenes que le tenia hechas*; pero hasta ahora ha llegado ese deseado momento. Ha nombrado su plenipotenciario, para el tratado definitivo, y ni de política se ha dignado avisarnos sus superiores resoluciones. ¿Quien lo creerá! Una potencia extranjera: un imperio nos ha tributado mas con-



sideraciones que una antigua hermana, que la República Argentina.

Trabar una polémica con nuestros colegas es para nosotros un motivo de disgusto, ó mas bien dicho, una verdadera desgracia. Por esta razón procuramos constantemente evitar las ocasiones que puedan conducirnos a la triste necesidad de atacar para defendernos: ademas cuando furiosos parriedas nos amenazan y cuando el monstruo de la anarquía hace su último esfuerzo será justo, será digno, será conveniente ocupar al público con rencillas privadas, con disputa sobre palabras, ó sobre las obligaciones de una etiqueta tonta y extravagante?

El Sr. Editor del Universal, en su número 1,113, se dirije contra nosotros; porque no insertamos en nuestras columnas, a la par de los documentos de oficio, el artículo acusado, por el Sr. Consul del Brasil, y que como tal ha sido mandado publicar en el Universal al pie de la nota de dicho Consul.

Es muy extraño, que la orden, de que hace mención nuestro respetable coescritor se le hiciese notoria á el solo, pues á nosotros, que recojimos de la oficina de relaciones exteriores las dos notas que luego insertamos, nada á este respecto se nos dijo. Nosotros las publicamos, tal cual las habíamos recibido, esta era nuestra obligación; y nada mas puede exigirnos la autoridad y nuestros lectores. Si el Gobierno ordenó al Sr. Editor del Universal la nueva publicacion de su artículo no nos previno á nosotros esta obligación; y mal puede hacerse cargo por una ley, que no se á hecho saber al ejecutor.

La practica no apoya por otra parte, el empeño del Editor del Universal. Los periodicos insertan por deber la acusacion si es fiscal ó por deferencia si es particular: mas casi nunca el libro, libelo ó artículo acusado. Su mayor publicidad, asi como la de las defensas, excepciones y pruebas es del esclusivo resorte del interesado. Dice el Editor del Universal, que los que los que lean el Investigador juzgarán por la opinion del Sr. Consul, y no por los conceptos del artículo. A esto contestamos que juzgarán muy mal, por que su juicio no estará apoyado en el completo conocimiento de

causa sin cuyo requisito no puede existir una buena resolución.

La practica actual esta en conformidad con el buen sentido: pues en caso contrario fuera preciso, que cada periodico reprodujera en sus columnas la obra de cien tomos, el panfleto calumnioso, el libelo infamatorio y en una palabra todo lo que se acusara como contrario á las leyes. Y bien sabe nuestro colega, que dado este uso, igual derecho podria alegar el autor de *Los tres impostores*, á que se reprodujese su libro impio y destructor, de lo mas respetable y sagrado, que el sabio y santo Fenelon, á que se multiplicase su inimitable Telemaco, para desmentir á los ignorantes y á los perversos, que se atreviesen á calumniar sus frases ó sus principios. A la moral se abriria una ancha herida, con el mismo instrumento con que se pretendia cicatrizar sus llagas. La calumnia, la impiedad, la blasfemia y los delitos consignados en paginas despreciables y oscuras, saldrian a una luz mas clara, en daño de la ultrajada justicia y de las víctimas á quien se intentaba desagraviar. Felizmente el artículo demandado por el Sr. Consul es susceptible de poder ser reproducido sin ofensa del decoro, pero es indudable que tan luego como se estableciera la costumbre de insertar lo acusado al pie de la acusacion, á ningún escritor enjuiciado (como ya hemos dicho) podria negarsele la reinsercion de su obra; bien estuviera plagada de obscenidades y calumnias bien de santidades y apotegmas. ¿Le diríamos que lo perjudicial de su escrito no nos permitia seguir la practica constante? Mas esto seria convertir á los periodistas en jueces de imprenta, esto forzarlos á ser el objeto de la venganza de un autor herido en lo mas sensible: esto, en fin, destruir las leyes de la practica, por las disposiciones del caprichoso y libre arbitrio.

El Editor del Universal conoce la exactitud de estos principios, cuando no hace igual cargo al diario *Fanal*, que ha padecido la misma omision que el *Investigador*, contrayéndose unicamente, á increparle la inexactitud del extracto que publicó de las notas oficiales: no comprendemos la causa de esta diferencia.

Noticiar á nuestros lectores por ser nuestro deber, las disposiciones de la autoridad, fué nuestro objeto al publicar las notas en cuestión, y de nin-



gun mo lo detallar un asunto individual: maxime cuando nunca dudamos que la parte acusada es- plicaria y defenderia victoriosamente sus concep- tos.

¿Que objeto podiamos proponernos en ser in- justos con el señor Editor del Universal? Muy bajos, muy despreciables fuéramos si dirijiera nues- tras acciones, la vil intencion de hacer aparecer de- linciente à nuestro colega. Ni aun lijeramente se nos ocurrió que pudiera interesarle la reproduc- cion de su artículo, en nuestras columnas. Re- cibimos los documentos de oficio y tal cual se nos dieron los entregamos à los compositores: esto es lo que ha sucedido.

La abundancia de materiales nos priva dar lu- gar al artículo que nos han remitido, observando el comunicado del Sr. la Sota insertó en el Uni- versal del lunes 29 del pasado. Mas en el nú- mero siguiente tendrá un lugar de preferencia.

Hoy es el aniversario del fausto dia en que los Orientales creyeron encontrar el Iris de Paz en un Gobierno Independiente. Quiza en esa época no eran bien conocidos los hipocritas, que bajo la capa de patriotismo trabajaban ardentemente por completar la obra de su ambicion: quiza se creia aun, en los hombres y se cerraban los ojos à la ilacion de los sucesos que tan elocuentemente nos señalaban el verdadero por venir: quiza fué esta la causa de que nada se previese.

#### DOCUMENTOS OFICIALES.

[ Montevideo Abril 10 de 1833.

El Jefe Político hace presente à S. E. el Sr. Ministro de Gobierno, que con fecha 27 de Fe- brero del corriente año, se pasó circular à los Jue- ces de Paz de esta ciudad para que por medio de los tenientes alcaldes hiciesen saber à todos los dueños de casas de trato, que por orden superior debian tener cerradas las puertas todos los domín- gos hasta las 8 de la mañana ó toque de asamblea, y el Jefe que suscribe ha observado la falta de cumplimiento à dicha superior disposicion, porque muchas casas de trato están con la puerta abierta en las horas indicadas en el referido dia, cuyos pro- pietarios no contentes con ver à los nacionales ocupados en el cuartel con maniobras anexas al

servicio militar, todavia hacen alarde de eludir las disposiciones del Superior Gobierno. Es por es- to que el Jefe que suscribe solicita de la Supe- rioridad se le autorize para imponer (sin distin- cion de persona) à ocho dias de arresto ò cuatro pesos de multa al dueño de la casa de trato que se encuentre con la puerta abierta en el dia y ho- ra prefijadas, pues ha llegado à persuadirse que cualesquiera otra medida que se adopte sobre el particular, será inutil para llevar à debido efecto esta superior disposicion.

El infrascripto saluda à S. E. el Sr. Ministro de Gobierno con su mayor aprecio.

*Luis Lamas.*

**Exmo. Sr. Ministro de Gobierno.**

Cuartel General en Tacuari Abril 21 de 1833.

La imbasion repentina de la frontera del Ya- guaron y el peligro del coronel Pozolo que anuncie à V. E. en mis ultimos despachos, me obligó à concentrar sobre los puntos amagados las fuerzas apostadas sobre los Rios Yi, Cebo- llati, y Negro que maniobraron incesantemente desde el 11 buscando reciprocamente su contac- to, con el objeto de sorprender à los rebel- des y salvar la fuerza sitiada en la Villa de Me- lo. En precaucion de los retardos que en los mo- vimientos de esta operacion, podian presentar el tiempo y la creciente de las aguas, hize avan- zar rapidamente la Division del Sargento Ma- yor Osorio, asegurandole una proteccion cerca- na en cualquiera evento. Su aparicion al fre- te de los invasores y su intrepidez produjo el exito que era de esperarse: ellos fueron perse- guidos y arrojados ignominiosamente fuera del ter- ritorio que acababan de violar dejando un recuer- do aun mas lamentable de cuantos ha ofrecido la historia de su rebelion. El coronel Pozolo, ro- deado de un puñado de valientes y oprimido ale- vosamente por una numerosa muchedumbre de extranjeros (como lo conocerá V. E. en el impor- tante documento que acompaño,) se habia visto ya en la dolorosa alternativa de deponer sus ar- mas para salvar de un sacrificio cierto la vida de sus soldados, y à una poblacion inocente de la ruina de sus fortunas y hogares; pero el contras- te de los conjurados y el desorden de su retirada ha vuelto à las filas del Ejercito casi el todo de la fuerza reunida con sus gefes y oficiales, tornan- do de nuevo, aquellos y los subditos rebeldes de S. M. I. con los frutos de la desolacion y de sus venganzas à ocultarse tras la barrera que escan- dalosamente ha garantido sus crímenes y los ul- trajes hechos al territorio nacional y que la Re- publica no debe tolerar sin mengua de su indepen- dencia y su dignidad.



A exigir, pues, una reparacion proporcionada á ellos y á garantir de un modo inviolable la integridad y el reposo de sus fronteras, sigue el ejército de mi mando, tan decidido á obtenerla como cierto de encontrarla en la buena fé y la lealtad que han ostentado las autoridades del Gobierno imperial en consonancia de los principios que presiden la política del gabinete de que dependen.

Dios guarde á V. E. muchos años.

FRUCTUOSO RIVERA.

Exmo. Sr. ministro Secretario de Estado en el departamento de la guerra.

Villa de Melo Abril 17 de 1833.

Tengo el sentimiento de poner en conocimiento de V. E. que á las 3 de la mañana del 7 del corriente fué sorprendida en esta Villa parte de la fuerza de mi mando por otra de Brasileños conuinados con algunos anarquistas refugiados en el Yaguaron bajo las ordenes ostensiblemente del caudillo Berdun. La gravedad é importancia de este atentado se presentaba con su verdadero caracter, desde que la composicion y numero de la fuerza invasora ponía mas en evidencia las medidas de hostilidad preparadas por los Imperiales disidentes, para perpetrar un golpe de mano que saciase sus venganzas aunque atropellase los deberes de su gobierno y cuantas consideraciones respetan los Estados constituidos y amigos. Y aunque un paso semejante era de esperarse de la desesperacion de los conjurados y de los compromisos de alguno de los gefes de S. M. no obstante tuve por entonces motivos para persuadirme que las energicas disposiciones del Gobierno de Puerto Alegre manifestadas de un modo tan publico como satisfactorio; que la aparicion en la frontera del señor General jefe de las armas para ejecutar personalmente aquellas, y el número reducido y miserable de los rebeldes incapaces por si mismos de semejante empresa haria ilusorias las esperanzas de los unos y los criminales manejos de los otros. Esta persuacion tenia aun mas poder, desde que los agentes residentes en medio de los rebeldes y mis numerosas relaciones con los brasileiros amigos de la tranquilidad, anunciaban diariamente el estado impotente y ruinoso de aquellos sin haberse podido sospechar, que en los conciliabulos de un partido conspirador estaba decidido el

alevoso empeño de burlar las ordenes de la autoridad y facilitar á los refugiados medios poderosos é inesperados para asaltar el territorio de la República protegidos escandalosamente por las tropas mismas de S. M. y por los numerosos foragidos alimentados con esta esperanza.

La publica notoriedad, Sr. General, los distintivos de las tropas: las declaraciones de los prisioneros y vecinos, no menos que el conocimiento personal de algunos de sus caudillos subalternos atestigua hasta la evidencia la certidumbre de esta asercion. Esa misma notoriedad acusa á las autoridades militares de la frontera de haber ostentado sus combinaciones con los conjurados en la precipitacion y en el misterio con que ellas hicieron las reuniones y los preparativos de hostilidad, confiados en su execucion á los mismos rebeldes, y en suma, fatigaria á V. E. si en este desgraciado documento analizase los incidentes y los hechos anteriores contra multitud de actos privados tan conocidos de V. E. y del gobierno, como lo ha sido el lenguaje de esos libelos, que constituidos en organos de un partido han proclamado siempre las disposiciones anarquicas que hoy alteran la misma tranquilidad doméstica de la Provincia limitrofe. En la historia de esos mismos hechos y de ese asilo concedido á los rebeldes encontrará V. E. comprobantes incontrastables de la exactitud de mis aserciones, y de los objetos que ha podido tener un atentado semejante.

En tal estado se hallaban los negocios de la frontera cuando fatigada la fuerza de mi mando con un servicio tan activo como violento sobre los puestos avanzados, y aniquilados todos los medios de movilidad, aparecieron aquellas lisongeras esperanzas. Me limitaba por entonces á sostener algunas partidas avanzadas sobre el Yaguaron en los únicos caballos de que podia disponer, concentrando el resto de la fuerza á este punto en donde la consideraba bien garantida, no teniendo otros enemigos que los refugiados, y mientras me proporcionaba el número de caballos para su remonta. Esta operacion habia sido retardada por las incesantes



lluvias que inundaban la campaña desde un mes á esta parte haciendo sumamente difícil el acopio de este artículo, y tanto mas, cuanto que la mayor parte de los hacendados brasileiros del Departamento se manifestaban indiferentes á esta necesidad, ó llevaban una intencion ingrata á la proteccion que les han dispensado nuestras leyes. A pesar de estas consideraciones mi deber y mis responsabilidades, no menos que el tenor de las órdenes de V. E. me obligaban á luchar contra todo inconveniente y colocarme en mejor aptitud, para evitar un contraste, cualquiera que fuera el caracter de la hostilidad. Me disponia á variar de situacion en los dias 4, 5 y 6 habiendo dado las órdenes necesarias al efecto; pero la fuerza del temporal y la creciente de los rios, retardaban de un momento á otro su ejecucion; y en tal estado la fuerza invasora acuchillando mis partidas avanzadas sobre la linea, apareció de improviso en la madrugada del 7 sobre el cuartel donde se hallaba reunido el resto del Escuadron de mi mando en número de ochenta á noventa hombres con sus gefes y oficiales. Allí esperé hasta aclarar el mismo dia, bien cierto que toda la poblacion estaba rodeada de varios grupos y centinelas. Uno de ellos de pequeña fuerza se presentó entonces con bandera parlamentaria, la cual despues de ser deprecada se retiró á corta distancia, empezando un fuego general y sostenido por todas direcciones sobre el puesto que ocupaba, y tambien el saqueo de varias casas, á que dieron principio los sitiadores, sin desatender su principal objeto.

El 8 continuó el fuego y el saqueo: pero de un modo menos activo á consecuencia de la viva resistencia, que se les oponia desde la débil posicion que guardaba mi tropa. El 9 se incorporó á la fuerza agresora el brasileiro Yuca Teodoro con una gruesa partida de sus compatriotas con la cual se aproximó al cuartel, gritando á mis soldados se rindiesen, sino querian ser quemados; siguió el fuego del mismo modo que los dias y noches anteriores, habiendo sido herido en esta el capitán D. Santiago Gadea. El 10 por la mañana apareció D. Manuel Olazabal con el caracter de Jefe de la fuerza rebelde, cuyo numero ascendia ya á 350

ó 360 hombres, la mayor parte imperiales, como lo he asegurado al principio de esta comunicacion. El ex-Coronel Garzon se presentaba como jefe de E. M. de la fuerza combinada.

A las 12 del dia se mostró otro parlamento de parte de aquel intimando oficialmente la rendicion de mi tropa, y ofreciendo á los jefes y oficiales sitidos las garantías necesarias para retirarse á cualquier punto del Estado con sus armas y equipages, munidos de un pasaporte especial. En tales circunstancias reuní en junta de guerra á los mismos jefes y oficiales á quienes puse de manifiesto la nota del Gefe sitiador, excitandoles á un pronunciamiento decisivo, que sellase nuestra ultima resolucion. La de la junta de Guerra puso termino á nuestra inutil resistencia y tambien á las calamidades que afligian á los habitantes y á las fortunas del territorio invadido, salvando de un sacrificio positivo, las vidas de muchos bravos, cuyos brazos van á volver á servir á la nacion. En esta resolucion encontrara V. E. las razones que me justifican; y ojalá ellas sean tan poderosas en el animo de V. E. y en la opinion pública que al menos puedan salvar el honor y la reputacion de los que han sido envuelto en ese contraste, obra de la alevosia y maldad de los caudillos de un pais aliado, de quien menos debia esperar la República sus depredaciones y sus desgracias.

Los jefes y oficiales fuimos separados de la tropa, y esta incorporada á los rebeldes aunque sin armas. Se pasaron cuatro dias sin que el caudillo contratante cumpliera las condiciones pactadas, habiéndonos dejado bajo una guardia al desaparecer de este punto. Preparaba entonces los medios de evasion con los demas gefes y oficiales, cuando el benemérito mayor Barreto y el ciudadano Ramirez aparecieron tiroteando á los anarquistas apesar de su reducida fuerza. Muy luego el intrepido sargento mayor Olorio auxiliado por el benemérito Juez de Paz Ateman, reuniendo á si aquellos valientes logró imprimir mayor vigor á su generosa iniciativa, ignorando el desenlace de nuestro compromiso. Los enemigos fueron entonces batidos y perseguidos por mas de siete leguas, debiendo nosotros á sus ventajas salvar de la difícil posicion en que nos ha-



llabamos. Los rebeldes siguieron el 14 repiegándose sobre el Yaguaron, despues de haberseles defeccionado la mayor parte de la tropa prisionera y todos los grupos de Brasileños que se emplearon desde ese momento en el robo de las haciendas que se encontraban á su paso. El desorden y precipitacion de su retirada ha vuelto á las filas del Ejército la principal fuerza del escuadron, que fué de mi mando, en las cuales se hallan reunidos el segundo jefe y oficiales respectivos.

La moral militar, Sr. jeneral, y mi reputacion como soldado exigen el esclarecimiento de mi conducta como unico responsable del cumplimiento de las ordenes de V. E. Ello reclama tambien el decoro de la nacion, y el ultraje inferido á la inviolabilidad de su territorio, na menos que el caracter de un suceso, cuya trascendencia sera fecunda para los intereses politicos de ambos estados, como que será tambien la base del proceso criminal, que la opinion de los pueblos ha de levantar á los verdaderos complices de las desgracias que han sobrevenido y de las que aun puede producir.

Restame, Sr. general, proteger á V. E. que cualquiera que sea el resultado del juicio que provooco yo me someteré tranquilo á la suerte que me déjare el fallo de la ley y si él es tal que al menos pueda salvar mi reputacion en el primer contraste, que he sufrido en el dilatado periodo de mi carrera, ella habrá concluido; sin que esta satisfaccion pueda equilibrar el pesar de haber sido infortunado en el servicio de un país á quien consagré mi existencia y al cual me ligan tantos vinculos; pero en cualquier evento como simple soldado V. E. me encontrará siempre en las filas de los defensores de la independencia de la Republica, decidido á vengar con mi sangre el sacrilego ultraje que acaba de manchar sus armas.

Tengo el honor de saludar á V. E. con mi mas alto respeto y manifestacion de aprecio.

*José Augusto Pozolo.*

Exmo. Sr. Presidente del Estado y jeneral en jefe del ejército constitucional D. Fructuoso Rivera.

AVISO OFICIAL

Convencido el Gobierno que hai urgente ne-

cesidad de señalar uno de los periodicos de esta capital, donde puedan registrarse las resoluciones de la autoridad como comunicadas de oficio; principalmente cuando son notorios los obstaculos, para que el *Registro Nacional* se publique con la celeridad que convendria, ha tenido á bien designar para el efecto al periodico titulado EL INVESTIGADOR.

Montevideo Abril 30 de 1833.

## MEMORIA.

*En la que se hace la exposicion del proyecto de un nuevo muelle, para la ciudad de Montevideo.*

*Continúa.*

Prevendré aqui una pregunta que no dejaria de hacersenos, y es ¿por que al prolongar el muelle actual, no me he tendido mas al Oeste, á fin de aumentar la cabida del puerto? Respondiendo que preferí el rumbo del desembarcadero existente, el cual va á dar con la fragata á pique la *Flora*, primero, para que en lo sucesivo, cuando se trate de completar la empresa, no se halle el casco de dicha fragata en medio de la entrada del puerto, y sirva al contrario para fundamentar sólidamente su parte la mas vulnerable que es la cabeza del muelle; segundo, porque con una sola vara de mas que se diere al largor del muelle, se recuperaria cuanto pudiera haberse perdido de cabida; de resulta del rumbo preferido; tercero por evitar que el remolino del agua dañe á los edificios inmediatos al muelle, siendo de notar que en este paraje, las olas de mayor embate siguen la direccion O. 128 S O; y finalmente por dar al conjunto de las obras una forma rectilínea, la cual facilite el movimiento de los carruages, y presente un golpe de vista agradable.

Daré ahora un extracto del presupuesto de esta última obra. Entrarán en ella á saber.

	ps.	rs.	reis.
De piedras perdidas, por.....	23,232	4	40
de mamposteria idraulica, por.....	47,351	0	60
de estaqueteria, por .....	16,935	4	20
de sillares ordinarios, por.....	5,060	0	00
de herreria y plomeria, por .....	1,896	6	00



de albañilería de ladrillos por ..	4,518 6 77
de pavimento, por .....	3,366 6 00
de postería, por.....	375 0 00
de extracción de fango, por.....	4,700 0 00
de obras varias, por.....	4,708 0 00

Total de pesos.....	112,136 3 37
Gastos imprevistos y menores..	32,034 5 03
Dirección de la obra .....	6,000 0 00

Costo general y definitivo..... 150,171 0 40

En esta cantidad no entran los gastos para la limpia del puerto y de una pequeña parte del canal, que avalúo en el presupuesto detallado á 28,000 pesos; porque esta es una operación que puede diferirse por algún tiempo. Pero si se efectúa, será preciso dar al derramamiento de las aguas llovedizas de las calles inmediatas al puerto, otra dirección y desagüe que el que tiene, arrojándolas al Oeste del muelle, por medio de un pequeño resumidero; porque las arenas que acarrean, no solamente son muy abundantes sino que formarían en la superficie del fango una corteza impenetrable á los buques, que los obligaría á dar al traves, en lugar de dejarlos encallar verticalmente.

## PARTE QUINTA Y ULTIMA.

### *Medios de realizar la empresa.*

Ignoro los resortes que se proponen tocar el Gobierno para llevar adelante su proyecto. Pero le debo el tributo de mis pareceres á este respecto, por que los creo fundados en las mejores razones, y que arrancan de una profunda convicción, teniendo en su pro la práctica constante de las naciones mas avanzadas en las artes. Me atreveré pues á recomendar al Sr. Ministro ese sistema de concesiones, de cuya eficacia el Gobierno tiene ya señaladas pruebas. Mas en ninguna parte, tal vez, encontrará una aplicación tan conveniente como en las obras de utilidad pública.

Este sistema que produce en Francia, y sobre todo en Inglaterra y los Estados Unidos, efectos verdaderamente asombrosos, tiene por primer fundamento una religiosidad la mas escru-

pulosa de parte del gobierno, en respetar las contratas á que dán lugar las concesiones. Habiendo esto, es facil entender como las concesiones que algunos llaman impropriamente privilegios, son los arbitrios mas eficaces que pueda emplear una nacion, para desenvolver sus recursos, y hacerse poderosa por la industria y el comercio.

Efectivamente: ellas ponen en juego el interes particular, y el espíritu de especulación. De allí nace un gran movimiento de capitales y por consiguiente un incesante labor de parte de las masas. Todos trabajando el territorio se cubre de obras útiles, la producción aumenta, y la nacion, con el andar de los años, llega á la cumbre de la riqueza, que es la primer palanca de los grandes poderes.

Pero, para que estas especulaciones se verifiquen, es preciso asegurar al concesionario el fruto de lo que vá á esponder en ellas. Se le faculta pues por una lei para cobrar una cierta contribucion á los que gastan su obra ejecutada. ¿Y que cosa mas justa que el que daña, resarza? Este es el segundo y plausible principio en que estriba el sistema de las concesiones.

## TEATRO.

### *2.ª función de la segunda temporada.*

El Viernes 3 de Mayo de 1833.

La tragedia en 5 actos titulada

**MARIA DE ESCOCIA**

6

ISABEL DE INGLATERRA.

Concluido el segundo acto las señoras *Justina* y *Elisá Piaccéntini* se presentarán en la primera función de su temporada de contrata y cantarán en traje de hombre un duo de la famosa ópera el *Otelo* y en seguida de la tragedia el *Rondó* tan aplaudido de la *Matilde de Sabran*. Dando fin al espectáculo con el divertido sainete nuevo.

*El chasco de la onza de oro.*

A las 7 y media.